

Precio de suscripción

EL PUEBLO

Redacción y Administración

Plaza de Belluga, 8, Entresuelo

No se devuelven los originales.

DIARIO REPUBLICANO CENTRALISTA.

COMENTARIOS

Contestando á otro colega local, que afirmaba ser inexacto que ningún diputado tradicionalista tratara de aproximarse á los conservadores, dice nuestro colega «La Paz».

«Es verdad, á los que se aproximan es á los republicanos, y por eso atacaran el acta de Murcia»

Vergüenza debiera darle al anciano colega, como á todo fusionista, el ocuparse de la conducta de la minoría carlista en el Congreso.

Cuando un gobierno que se llama liberal y democrata, aplazabapor medio de un golpe de Estado, de una violación escandalosa de la Constitución las elecciones municipales, los carlistas, enemigos del sufragio universal y aun del restringido, daban una lección de respeto á la ley á aquel gobierno, uniendo á la de la minoría republicana su varonil protesta contra aquel atentado.

En las discusiones de las actas graves, esos mismos diputados carlistas, enemigos del sistema parlamentario, se han mostrado infinitamente más respetuosos con este que los liberales y democratas de la actual situación, anatematizando con energías las violencias y desafueros cometidos por el gobierno para suplantar la voluntad del cuerpo electoral.

Un elocuente diputado carlista, el Sr. Mella, aplicaba al gobierno actual no hace mucho en el Congreso, al ocuparse de los sucesos de la Coruña, los epítetos de *despótico, absolutista, cesarista, tiránico, opresor* y no sabemos si algún otro.

¿Y aun se atreve «La Paz» á hablar de la conducta de esa minoría, que sin dejar de ser carlista, viene dando al gobierno liberal lecciones de respeto á la ley y á la verdad del sufragio?

Y si en último caso, como dice «La Paz», los carlistas se aproximan á los republicanos, preferible es hallarse próximos á los Salmeron, Pi, Azcárate, Zorrilla y Pedregal del republicano, que no á los Bosch, Elduayen, Moret, Romero Girón y Puigcerver de los partidos monárquicos.

«El Independiente», armado de todas armas como el hidalgo manchego, sale ayer á la defensa de la monarquía—su Dulcinea—y encarándose con los periódicos republicanos, exclama:

«Nosotros, no queremos sacar trastos viejos, sino... pobre Zorrilla!»

Porque nosotros todavía no hemos perdido la memoria, y recordamos cuando D. Manuel chupaba del presupuesto monárquico.

Como cambian los tiempos!»

D. Manuel Ruiz Zorrilla, señor «Independiente», que consume en el extranjero sus rentas mermadas en el servicio de una idea, mientras sus correligionarios de V. se enriquecen en el poder, no ha chupado jamás de ningún presupuesto.

Creyendo honradamente compatible la democracia con el trono, sirvió lealmente á la monarquía de D. Amadeo de Saboya, votada en las Cortes y no impuesta por un soldado traidor perjuró al juramento prestado.

Cuando se convenció de la incompatibilidad de los intereses del pueblo con los intereses de los reyes, se hizo republicano: pero como la República imperaba entonces en España, se retiró á Tablada y vivió alejado de la política hasta que la República estuvo en la desgracia: rasgó de honradez cuya grandeza no comprenderán los ex-republicanos como Puigcerver, que han hecho precisamente todo lo contrario.

Estos hechos, que tanto hablan en favor del hombre que los lleva á cabo y que tanto contrastan con los ejemplos de versatilidad y de otras cosas peores que todos los días presenciámos, inspiran á «El Independiente» la frase de ¡pobre Zorrilla!
¡Pobre «Independiente»!

GAMAZO Y LOS VINICULTORES

De nuestro querido colega «El Mercantil Valenciano» copiamos lo siguiente:

«A las diez de la mañana se verificó ayer en los salones de la Sociedad de Amigos del país la asamblea de viticultores, presidiéndola el que lo es de la Cámara Agrícola, don Joaquín Izquierdo Vives.

En la reunión hubo mucho entusiasmo, acordando dirigir telegramas al gobierno pidiéndole que se retire el artículo 20 del presupuesto y al duque de Almodóvar felicitándole por su actitud.

Los viticultores valencianos, no sólo piden que se retire el artículo 20, sino que se favorezca la destilería del vino suprimiendo el impuesto sobre los alcoholes procedentes de la uva.

Ya lo hemos dicho en otra ocasión: los vinateros valencianos pierden el tiempo en estas asambleas, que asemejan á pequeños congresillos, en los que se pronuncian discursos y se hacen frases. ¡Un telegrama! Posible es que ni siquiera se entere el ministro; esa clase de documentos los leen y los contestan los secretarios particulares para que no se moleste S. E.

Claro es que no hemos de predicar nosotros la guerra, ni menos pedir á los vinateros que levanten barricadas; pero si que podemos y debemos aconsejarles que enseñen un poco los dientes, y que adviertan al gobierno que aquí hay hombres.

Una gran manifestación: una manifestación importante no es un acto revolucionario, pero causa siempre respeto, porque por lo menos sirven para que las víctimas se cuenten, y para que el gobierno mida por el número de protestantes la fuerza que éstos tienen, y calcule lo que con esta fuerza podrán hacer el día que no puedan sufrir más los insensatos atropellos de los hacendistas, que ahora se estilan; llámense Gamazos ó Cos-Gayones.

Nosotros declaramos que al ver ayer reunidos y discutiendo con calma á los representantes de cincuenta mil familias que van á quedar en la miseria si esto dura, y triunfando Gamazo se impone al vino un tributo de cinco céntimos por litro, y no se puede destilar el vino á causa del fuerte impuesto que pesa sobre la destilería, y por efecto de la ruinosa competencia de los alcoholes industriales, nos admiraba la cristiana resignación de aquellas almas cándidas que esperan que Gamazo se compadezca buenamente de ellos y les saque de penas.

Gamazo solo transige con los judíos porque prestan dinero, ó con Cánovas porque le puede limpiar el comedero. Los vinateros le importan á él un comino: les arrancará lo poco que les queda, y el que venga detrás que arrée.

No comprendemos un vinatero que no odie mortalmente á Gamazo, á los que están con Gamazo y los que sostienen á Gamazo en el ministerio de Hacienda.

¡Abajo el impuesto de consumos sobre el vino!

¡Abajo el impuesto sobre el alcohol de vino!

Háganse economías para suplir el déficit que estas supresiones que las circunstancias imponen puede producir.

¡Que paguen los tenedores de papel siquiera la mitad de lo que pagan el propietario y el industrial!

¡Que se moralice la administración para que no tuerza el camino la mitad del dinero que debía entrar en las arcas del Tesoro!

Este debe ser el grito de combate de los vinateros.»

UN AYUNTAMIENTO MODELO

«Escriben de Getafe á «El Imparcial», diciendo—sin duda alguna persona de buen sentido—que el Ayuntamiento de aquel pueblo vecino ha acordado hacer economías en el presupuesto, y las ha hecho.

Conserva la partida para dar las corridas de toros, que todos los años causan tantas desgracias.

Y suprime la partida destinada á la escuela de adultos.

Es de advertir que muchos jóvenes de Getafe no saben leer ni escribir, y por tanto la escuela era de necesidad absoluta».

Con razon sobrada hemos titulado «Un ayuntamiento modelo» al de Getafe.

Este municipio debe merecer por su sabia conducta bien de la monarquía.

Porque el ideal de la monarquía es el realizado por el ayuntamiento de Getafe.

¡Arriba las corridas de toros y abajo las escuelas!

El maestro de instrucción primaria es el peor enemigo de la monarquía.

El día en que el pueblo se instruya, los reyes huirán como aves nocturnas sorprendidas por la luz radiante del día.

¡Llor, pues, monárquicos, al ayuntamiento de Getafe!

LA FIESTA DE LA CARIDAD

El grandioso festival que á beneficio de la Tienda Asilo se verificará en la próxima feria en el jardín de Floridablanca, promete ser un verdadero acontecimiento.

La idea ha sido muy bien acogida por la opinión, hasta el punto de haberse hecho ya popular.

La comisión cuenta con adhesiones valiosísimas para el mejor éxito del pensamiento.

Entre otros detalles de la fiesta, que tendrá los mayores atractivos, hay proyectados para dicha noche los siguientes:

Magnífica iluminación de luz eléctrica y de gas.

Kioskos para la rifa de los objetos donados para la misma.

Gran concierto de orquesta y bandas.

Baile de sociedad.

El jardín estará primorosamente engalanado.

La fiesta se verificará probablemente, en una de las noches de los días de toros, desde las doce en adelante, con el objeto de no causar perjuicios á los feriantes.

La entrada al jardín será á un precio módico, para que todas las clases sociales puedan disfrutar de los atractivos de la fiesta y contribuir á la obra de caridad á que esta se destina.

Los productos integros se destinan á la Tienda-Asilo pues los gastos

que la fiesta ocasione, se constearan del resultado de una suscripción que con dicho objeto se anuncia.

Los pobres del benéfico establecimiento pueden prometerse de la fiesta un buen socorro, y Murcia y los forasteros, un espectáculo notabilísimo, que constituirá el mejor de los atractivos de nuestra feria.

Las mujeres españolas.

Un desocupado que ha estudiado á la mujer en España, en Francia, en Inglaterra y en Alemania, opta por la española y formula sus observaciones de la manera siguiente:

La francesa se casa por cálculo, la inglesa por costumbre, la alemana por capricho y la española por amor.

La francesa ama hasta el fin de la luna de miel, la inglesa toda la vida, la alemana á temporadas y la española eternamente.

La francesa enseña á sus hijas á hablar, la inglesa á rezar, la alemana á guisar y la española á hablar, rezar y guisar.

La francesa lleva á su hija al teatro, la inglesa á la sociedad, la alemana al paseo y la española á la iglesia, á los toros y á todas partes.

La francesa tiene perspicacia, la inglesa sentimiento, la alemana inteligencia y la española gracia é imaginación de fuego.

La francesa se viste con gusto, la inglesa sin él, la alemana con modestia y la española con garbo.

La francesa canta, la inglesa habla, la alemana discute y la española canta.

La francesa brilla por la lengua, la inglesa por el corazón, la alemana por la cabeza y la española por todo el cuerpo.

HISTORIAS CORTAS

LA ALCANCIA DE LA ABUELA

—Estás enojada, conmigo, abuelita? ¿Ya no me quieres? Porque te disgustas de esa manera?

Estas preguntas le dirigía á su abuela, una niña zalamera, al mismo tiempo que le acariciaba la pontiaguda barba, cada vez más inclinada, como si buscara ya el sepulcro.

Me tienes muy disgustada, Elenita, hija mía, le contestó la abuela. No has cumplido todavía seis años y ya gastas como una mujer. ¿Que has hecho del duro que te regalé anteayer, día de tu santo? Lo has gastado todo en chucherías. Siempre me estás pidiendo dinero y nunca reservas una parte del que te doy ó te ofrecen tus padres. Así no deben ser las niñas buenas.

—¿Que quieres entonces que haga? El dinero no es para gastarlo? Se lo he oído decir á mi hermano muchas veces.

—No hagas caso de semejante tontería. ¡Sabe el siquiera lo que dice! El dinero sirve para atender á las necesidades de la vida. Por eso hay que reservar un poco para las necesidades imprevistas. La prevision, hija mía, va la aprenderás con la experiencia, si Dios prolonga mucho tu existencia, es como un para rayos.

El diálogo entre seres tan diferentes, uno en el ocaso, pronto á desaparecer en las sombras de la eterna noche, el otro en la hermosa alborada, tuvo un buen desenlace.